



## Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 2

Junio de 2019

# LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA PRÁCTICA EDUCATIVA: LA PERCEPCIÓN DE LOS DOCENTES

Iztlli Yani Acosta Lozada<sup>1</sup> y Miguel Ángel Martínez Rodríguez<sup>2</sup>

Facultad de Estudios Superiores Iztacala  
Universidad Nacional Autónoma de México

### RESUMEN

El propósito de este artículo fue indagar el tipo de representaciones y los significados que le otorgan los docentes a la inteligencia emocional, para averiguar la percepción que tienen, respecto de sus propias habilidades socioemocionales. Para ello, se empleó una metodología de corte cualitativa, con un enfoque interpretativo, esta metodología permitió conocer las representaciones que se hacen los profesores de nivel medio superior. En general, los resultados mostraron que los docentes no se perciben con una buena capacidad emocional, independientemente de su género, edad o experiencia profesional. Adicionalmente, se evidenció que los profesores no se sienten preparados para transmitir habilidades emocionales, algunos incluso mencionaron que si bien tienen el conocimiento no saben cómo transmitirlo o qué aspectos transmitir, ni tampoco tienen claro cómo vincularlo a su práctica docente. Es muy importante trabajar con los profesores de estos niveles en lo que es la inteligencia emocional sobre todo cuando se manifiesta en el ámbito educativo del nivel medio superior, tan necesario debido a que permite solucionar muchas situaciones estresantes presentadas en el aula.

<sup>1</sup> Psicóloga egresada de FES Iztacala, correo electrónico: [iztlli.hanna@hotmail.com](mailto:iztlli.hanna@hotmail.com)

<sup>2</sup> Profesor-investigador de FES Iztacala UNAM, correo electrónico: [mikelectric@gmail.com](mailto:mikelectric@gmail.com)

**Palabras clave:** inteligencia emocional, docencia, investigación educativa, formación docente, educación emocional.

## EMOTIONAL INTELLIGENCE IN EDUCATIONAL PRACTICE: TEACHERS' PERCEPTION.

### ABSTRACT

The main goal of this paper was to establish the kind of mental representations and the meaning that teachers confer to emotional intelligence as a means to find out their own perceptions about their social emotional skills. To accomplish our goal we employed a qualitative methodology with an interpretative focus. This methodology allowed us to know teachers' representations from bachelor's degree. In general, these results showed that teachers do not perceive themselves with a high emotional capacity, no matter gender, age or professional experience. Furthermore, we could confirm that they do not feel prepared to send on emotional abilities, some of them even affirmed that although they possessed the knowledge they do not know how to do it or how to relate it to their practice. We believe it is very important to work with these level teachers about the emotional intelligence especially when this phenomenon occurs in the educational setting of high school, so important to help overcome stressing situations

**Key words:** emotional intelligence, teaching, educational research, teacher training, emotional education.

La Inteligencia Emocional (IE) permite observar y tomar consciencia de nuestras emociones y de las de los otros, tolerar el estrés y frustraciones que se enfrentan en la vida cotidiana, también incrementa nuestra capacidad de empatía y nuestras habilidades sociales. De aquí la importancia de desarrollar y promover la educación emocional en el ámbito educativo, ya que la formación en habilidades emocionales influye en nuestro desempeño laboral, en la salud, en las relaciones familiares, es decir, en nuestra vida diaria en general.

La inteligencia siempre había estado asociada con el intelecto y vista como un solo aspecto de la persona, y no es sino hasta 1985, que Howard Gardner propuso una innovadora concepción de la inteligencia, considerando una gran

variedad de habilidades como diferentes tipos de ésta, incluyendo entre ellas a la inteligencia intrapersonal e interpersonal, planteamiento que resultó sumamente polémico, pero que terminó por cambiar la visión tradicional que se tenía de la inteligencia. Los trabajos sobre la IE siguieron y en 1990, Salovey y Mayer definieron a la IE como la capacidad para reconocer los sentimientos propios y ajenos, así como la habilidad de expresar las emociones de forma asertiva. No muy distinto de lo que planteaba Goleman (1995) quien decía que la IE implicaba descubrir las emociones *propias y ajenas*, reconocerlas y manejarlas, así como la capacidad de crear una motivación propia y gestionar las relaciones personales.

Por su parte, Fragoso-Luzuriaga (2015) la describen como un conjunto de características clave para resolver con éxito los problemas vitales, entre las que destacan: la habilidad de automotivarse y persistir sobre las decepciones; controlar el impulso para demorar la gratificación; regular el humor; evitar trastornos que disminuyen las capacidades cognitivas; mostrar empatía y generar esperanza.

Actualmente, la inteligencia emocional se ha constituido como uno de los objetivos principales de la investigación en diferentes ámbitos, en particular, en la investigación educativa; este creciente interés ha dado lugar a un gran número de investigaciones que han evaluado sus efectos en diversos contextos, por ejemplo, los beneficios de las competencias emocionales en el contexto escolar.

Fernández-Berrocal, Cabello y Gutiérrez-Cobo (2017), comentan que en el entorno escolar la IE se relaciona con diferentes variables como: mejor salud física en niños y adolescentes, mayor bienestar emocional y menor consumo de sustancias, también se relaciona con menos conductas agresivas, así como mejor rendimiento académico.

Cejudo y López-Delgado (2017) en su investigación sobre la importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente, destacan la relación existente entre la opinión de dos grupos de profesores acerca de la IE y cómo ésta se ve reflejada en su práctica docente, los resultados demostraron que el primer grupo que consideraba a la IE como un aspecto imprescindible en la educación, mostraban una actitud favorable hacia la importancia de algunas características relacionadas

con la IE en el proceso de enseñanza-aprendizaje y además, obtuvieron altos puntajes en relación con las áreas de gestión del estrés y autocontrol emocional; en contraste con sus colegas que poseían una opinión desinteresada sobre la IE y que además obtuvieron bajos puntajes en las áreas de gestión del estrés y autocontrol.

Hernández (2017), investigó las habilidades emocionales de 30 profesores, de los cuales 15 creían que, si mejoraban sus competencias emocionales, su práctica profesional se vería beneficiada, aunque sólo 5 de ellos conocían técnicas para el desarrollo de la IE en la práctica docente, por lo que destacaron la importancia de desarrollar y promover las competencias emocionales en la formación docente.

Extremera, Rey y Pena (2016), señalaron los beneficios que la inteligencia emocional puede alcanzar en el campo de la docencia. Subrayan la idea de que para tener alumnos emocionalmente inteligentes es necesario dotar a los educadores con estrategias y formación específicas en habilidades emocionales y destacan las principales áreas en las que la inteligencia emocional del educador supondría un beneficio en el aula, las cuales redundarán, en último término, en los alumnos, por ejemplo, la mejora de los resultados académicos y un mayor bienestar social y emocional.

Tal interés de incluir a la IE en el ámbito formativo se ve reflejado en el nuevo modelo de educación de nuestro país, en el cual se plantea el desarrollo de habilidades socioemocionales como el autoconocimiento, la autorregulación y el trabajo en equipo; sin embargo, no se menciona la importancia de incluir esta competencia en la formación docente. De acuerdo con Hernández (2017), es el profesor quien tiene que interesarse en desarrollar sus propias habilidades emocionales, porque básicamente su trabajo consiste en interacciones sociales y comunicación con los alumnos; también es el docente quien tiene que proveerse de herramientas, estrategias y conocimiento acerca de la IE, por su cuenta, debido a que durante su formación estos aspectos se han dejado de lado. Por su parte, Teruel (2000), ya sugería que el desarrollo cognitivo se debe de completar con la perspectiva del desarrollo emocional, tanto en alumnos como en docentes. Este es precisamente el enfoque desde el cual deseamos abordar el estudio de la

inteligencia emocional, desde el cognoscitivismo, pero con énfasis en los aspectos emocionales, mismos que han estado descuidados desde la psicología educativa. Otros autores también puntualizan que es necesario un entrenamiento explícito para aprender habilidades socioemocionales mediadas por el papel del profesor, quien actúa como modelo o como referente para el estudiante. Puesto que es el profesor la persona que más tiempo pasa con alumnos, niños y adolescentes, durante la mayor parte de su proceso educativo el cual no solo es cognoscitivo, sino también, socioemocional (Palomera, Gil-Olarte y Brackett, 2006).

En ocasiones damos por sentado que los docentes son concedores de estas habilidades, y demandamos que desarrollen una educación integral en sus alumnos aumentando el peso de las responsabilidades, no obstante, no se les ha dotado de los medios necesarios para ello, es decir, de una formación que les enseñe cómo desarrollar estas competencias socioemocionales en la escuela y que, al mismo tiempo, les aporte estrategias de afrontamiento en su quehacer docente. Aunado a lo anterior en México es escasa la investigación dirigida al estudio de la IE como habilidad necesaria en la formación docente, lo que nos ha hecho preguntarnos si los docentes conocen la IE y sus beneficios, si se perciben con las habilidades emocionales necesarias para transmitir las a sus alumnos o para usarlas y hacer frente a los retos con los que se enfrentan día con día en el aula.

Por ello se planteó, como objetivo general en esta investigación, analizar la percepción que tienen los docentes respecto de sus propias habilidades socioemocionales y para ello, se propuso indagar el tipo de representaciones y los significados que le otorgan los docentes a la inteligencia emocional.

## MÉTODO

La metodología por la que nos inclinamos fue la cualitativa con un enfoque interpretativo (Cifuentes, 2011), en su modalidad de estudio de caso como una forma de indagación para encontrar respuestas a nuestras interrogantes, en tanto nuestro interés se centraba en comprender lo que pasa en un contexto y en una práctica en particular, con individuos que interactúan entre sí.

La investigación cualitativa interpretativa se centra en el significado que los seres humanos les otorgan a los fenómenos de la vida diaria, en contextos sociales y utiliza como criterio básico de validez, los significados inmediatos y locales de las acciones, según se definen desde el punto de vista de los actores (Erickson, 1989). Esta forma de comprender el comportamiento humano pone énfasis en la hermenéutica, como proceso de interpretación de los fenómenos humanos y en la subjetividad, como dimensión de análisis primordial para su comprensión (Gimeno-Sacristán y Pérez-Gómez, 1992).

No obstante, esta metodología también implica un proceso activo, sistemático y riguroso de indagación dirigida, en la cual se toman decisiones sobre lo investigable en tanto se está en el campo de estudio, aunque sin la pretensión de alcanzar la generalidad de los datos, aun cuando estos puedan llegar a ser similares en contextos diferentes (Taylor y Bogdan, 1990).

La población estuvo compuesta por seis docentes de nivel medio superior. El instrumento empleado fue una entrevista semiestructurada. El procedimiento consistió en una fase en la que se le hizo una entrevista a cada uno de los docentes con una duración aproximada de 25 minutos por entrevista. Dichas entrevistas se grabaron con consentimiento del participante, para después transcribirlas y llevar a cabo una clasificación y de ese modo, realizar una categorización de las respuestas para su posterior análisis.

Una vez recabada la información, esta se describió a través del análisis profundo de las percepciones e interpretaciones de los docentes, ya que una comprensión en profundidad de casos particulares puede ayudarnos a acceder al simbolismo que configura una realidad educativa concreta (Sánchez, 2013). Es una parte de la subjetividad lo que nos interesaba observar y profundizar en ellos, ya que gran parte de lo que nos dicen los sujetos participantes, debe ser tomada como una realidad, tal como se plantea desde sus inicios, la fenomenología de Husserl.

RESULTADOS

En la siguiente Tabla 1 se agrupan los resultados en donde el lector puede apreciar cada una de las categorías que se obtuvieron a partir de una pregunta clave, la respuesta que nos dieron y el análisis que se hizo de las mismas.

Tabla 1. Muestra las categorías encontradas respecto a las percepciones que tienen los docentes de la IE y de sus propias habilidades emocionales.

PREGUNTA	ANÁLISIS	RESPUESTAS
Categoría 1. Significado que tienen de inteligencia emocional y representaciones de sus propias habilidades emocionales.		
¿Para usted qué es la IE?	Ninguno de los entrevistados pudo dar una definición cercana a las encontradas en la literatura revisada, aunque mencionaron aspectos que ellos relacionan con lo que consideran es la IE	“Estilos de aprendizaje, Actitudes, Percepciones, Emociones, Aprendizaje a través de los sentidos, Habilidades de comunicación”
¿Considera que se encuentra preparado para transmitir estas habilidades emocionales a sus alumnos?	Evadieron responder si se sentían preparados o no, y más bien explicaron cuáles eran las habilidades que ellos conjeturan, están desarrollando y transmitiendo	“ser congruente, ser empático, ser respetuoso, ser confiable, tener vocación y tener valores”
¿Le gustaría recibir información al respecto?	No se sienten preparados para transmitir habilidades emocionales	“Me gusta tomarlo en cuenta pero no tengo claro cómo, tengo la formación, pero todavía me falta mucho que aprender”
Categoría 2. Percepción del docente en la relación docente-alumno.		
¿Cómo crees que se relaciona la inteligencia emocional con tu práctica docente?	Consideran que la IE si es importante pero solo reconocen como beneficios la influencia que tiene en la atmósfera del aula y en la relación con sus alumnos.	“Se va haciendo un ambiente relajado en el grupo, de confianza, ...se sienten a gusto, yo creo que eso es lo importante”
Categoría 3. Manejo de conflictos (situaciones).		
Cuando se presenta un situación conflictiva con tus alumnos ¿cómo la solucionas?	Recurren al establecimiento de reglas, para prevenir o resolver conflictos ya presentes en el grupo. Utilizan la negociación como estrategia en la resolución de conflictos.	“Las reglas las ponemos entre todos y se basan en el respeto” “Trato de llegar a acuerdos con ellos”

Hallazgos obtenidos respecto de la categoría 1. Significados que le otorgan a la inteligencia emocional y las representaciones de sus propias habilidades emocionales.

Los resultados apuntan a que ninguno de los docentes entrevistados en esta investigación pudo dar una definición completa o siquiera cercana a las que se encontraron en la revisión de la literatura existente, aunque sí mencionaron aspectos que ellos relacionan con lo que consideran es la IE.

En la Tabla 1, se pueden observar algunas de las respuestas que nos daban, por ejemplo: dentro de las definiciones que ofrecían algunos docentes aludieron a las emociones internas y a una serie de actitudes que se manifiestan para responder ante lo que nos rodea, pero lo que si nos queda claro es que, si bien los docentes tienen nociones de lo que es la IE, no cuentan con un concepto definido de lo que ésta significa.

Consideramos que esta es una cuestión muy relevante ya que ante una sociedad cada vez más demandante de profesionales preparados con múltiples habilidades, que den solución a las problemáticas actuales, se requiere de una formación más completa no solo en términos de conocimientos y prácticas con tintes académicos, sino también considerando las emociones que genera el aprendizaje entre los alumnos y entre los docentes en sus interacciones en el aula. Cabría recordar que, desde una perspectiva cognoscitiva el proceso de enseñanza aprendizaje se constituye de conocimientos, habilidades y actitudes.

En general, los docentes no se perciben con una alta capacidad emocional, independientemente de su género, edad o experiencia profesional (Palomera, Gil-Olarte y Brackett, 2006). De acuerdo con los resultados aquí encontrados se observa que los profesores no se sienten preparados para reconocer las habilidades propias de la IE, algunos incluso mencionaron que, si bien tienen el conocimiento, no saben cómo transmitirlo o cómo enseñar de ese modo. Otro docente señaló que le hace falta conocimiento al respecto y que no tiene claro cómo vincularlo a su práctica docente.

Por otro lado, es importante señalar que se les dificulta reconocer o aceptar si se sienten preparados o no, para transmitir habilidades emocionales, ya que, durante

la entrevista, los docentes evadieron responder si se sentían preparados, más bien explicaron cuáles eran las habilidades que ellos suponen están desarrollando y transmitiendo. Por ejemplo, algunos docentes mencionaron que es muy importante ser congruente, ser empático, ser respetuoso, ser confiable, tener vocación y tener valores (“cuidar tu boca y no robar”), lo cual va de la mano con el siguiente hallazgo: los participantes no identifican claramente cuáles son las habilidades emocionales que debe desarrollar un docente, incluso la mayoría de los profesores aludió a lo que enseña y cómo aprendió a enseñar, con base en el conocimiento adquirido a lo largo de su experiencia, por lo que tampoco tienen claro cuáles habilidades deberían enseñarles a sus alumnos.

En este sentido, se sabe que para desarrollar sus tareas diarias eficientemente el docente debe conocer qué sentimientos manifiesta ante qué situaciones y cuáles emociones son más efectivas de expresar en clase, por ejemplo, mostrar entusiasmo cuando un alumno participa pertinentemente o ser empático.

Entonces, aunque no es fundamental que tengan claridad en los contenidos teóricos, en vista de que aun sin tenerlos hay docentes que adquieren este conocimiento en la práctica, si se hace evidente la necesidad de sistematizar la práctica docente, para tener mayor claridad de lo que se está enseñando y de cómo enseñarlo, de este modo los alumnos podrán tener el ejemplo de cómo sistematizar su propio aprendizaje y cómo gestionar sus habilidades.

Una herramienta muy útil y poderosa para hacer este tipo de procesamiento y concientización de las propias prácticas, tanto para el aprendizaje como para la enseñanza, es la metacognición, que nos permite pensar acerca de nuestro propio pensamiento. Otro elemento muy útil en la docencia es la práctica reflexiva, la cual implica, la enseñanza a través de la reflexión en la acción, lo que permite tanto al docente como al alumno, a través del diálogo, hacer un análisis recíproco de la práctica y así poder sistematizar el conocimiento en la acción, en este sentido es importante ofrecer al alumno experiencias educativas que promuevan una relación de enseñanza recíproca, dinámica y autorreguladora (Díaz-Barriga y Hernández, 1997).

Hay que destacar que los docentes aquí entrevistados se interesaron y se mostraron entusiasmados por recibir más información al respecto de la IE y los beneficios que ésta puede traer a su práctica docente, así como estrategias efectivas para llevar a cabo el trabajo en el aula.

Además, no hay que olvidar que una buena capacidad para gestionar las emociones evita al docente sentirse incapaz de resolver conflictos de clase o de alcanzar ciertos objetivos pedagógicos (Extremera, Rey y Pena, 2016), además se ha demostrado que desarrollar estas habilidades emocionales evitan que el docente presente estrés, depresión, malestar profesional o el conocido síndrome de *burnout* (Fernández-Berrocal, Cabello y Gutiérrez-Cobo, 2017). Respecto a esto, la investigación educativa ha demostrado que los profesores son más tendientes a implicarse en programas de carácter socioemocional si ellos se ven capacitados, creen y sienten que lo que van a enseñar tiene utilidad práctica y relevancia social; cabe mencionar que los docentes entrevistados en esta investigación consideran y sienten que saber de IE si es importante, aunque sólo destacan y reconocen como beneficios su influencia en la atmósfera en el aula y en la relación con sus alumnos, categoría que se detalla a continuación.

Hallazgos para la categoría 2. Percepción de la Relación entre docente-alumno.

Respecto de esta categoría se puede iniciar por señalar que los docentes en general tratan de ser empáticos y tomar la actitud de compañerismo. La mayoría de los profesores tratan de fomentar valores, porque consideran que esto conlleva una buena relación con sus alumnos y entre sus alumnos; aunque lo hacen desde la percepción que ellos tienen de sus propios sistemas de valores. En este caso, el respeto es el valor del que la mayoría hablaba afirmando que la relación debe de ser respetuosa. Sin embargo, la mitad de los docentes indicó que no se puede tomar la relación de amigo o compañero debido que para ellos implica que les pierdan el respeto y según sus cánones, deben verse como figura de autoridad. Sin embargo, los profesores que se ven como iguales, como compañeros, intentan ganarse de esta manera su respeto, e indican que les ha funcionado de manera adecuada, llevando buenas relaciones con sus alumnos y no han perdido ni les ha restado autoridad.

Como se ve en la Tabla 1, la mayoría de los docentes consideran que es en esta categoría es donde se ven reflejados la mayoría de los beneficios de la IE, ya que consideran que una atmósfera de confianza en el aula y una buena relación con sus alumnos son esenciales para el aprendizaje.

En este sentido, Extremera, Rey y Pena (2016), destacan que son varios los investigadores que aseveran que una enseñanza de calidad debe estar cargada de emociones positivas en el aula, ya que un enfoque autoritario, basado en la disciplina y el orden por imposición, no lleva a generar la implicación y conexión con el alumno, necesaria para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Un enfoque autoritario puede suscitar dificultades en el aula como evitación, inasistencia, relaciones interpersonales inadecuadas entre docentes y alumnos, falta de motivación e interés en el estudio, violencia escolar, etcétera, originando conflictos en el aspecto académico e interpersonal, tanto entre docentes y alumnos como entre los mismos alumnos.

Actualmente se subraya la necesidad de enfoques más democráticos para generar contextos de aprendizaje más afectivos, con establecimiento de límites consensuados, donde según Extremera, Rey y Pena (2016), el profesor actúa como modelo promoviendo la autonomía del estudiante más que el control de sus conductas mediante medidas punitivas. Pero el éxito de enfoques más prosociales y positivos de manejo del aula requieren niveles de habilidades socioemocionales del docente mucho más elevados, lo cual refleja la necesidad de atender y promover el desarrollo personal de los docentes durante su formación profesional, porque sin este, no se podrán ver reflejados los beneficios de la educación emocional, aunque se cuente con los mejores programas de IE. Si el profesor es quien lleva a la práctica en el aula, todas estas propuestas pedagógicas, habría que detenerse en analizar y reflexionar sobre cuál es la concepción personal de aquel que ejerce como docente y cuál es la concepción que tiene de sus alumnos. En la categoría 3. Manejo de conflictos.

Se observa que tres de los docentes recurren al establecimiento de reglas como medio para prevenir o resolver conflictos ya presentes en el grupo, en dos casos estas reglas son acordadas entre todos, incluyendo al docente y en otro más son

impuestas desde un principio por el mismo docente. Se sabe que, al abordar un conflicto a través del castigo y la autoridad, se propicia un clima de tensión en el aula y en las relaciones existentes en ella, por eso la mayoría opta por la negociación. Andrade (2017), propone la negociación como una estrategia en la resolución de conflictos que implica habilidades emocionales como la empatía en el diálogo, la escucha activa, llegar a un acuerdo explicando el para qué de dichos acuerdos y el beneficio obtenido por las dos partes. Se considera exitosa una negociación si las dos partes muestran satisfacción con el acuerdo, por ello es fundamental que se evite el imponer o condicionar.

En este caso, algunos docentes manifestaron como una de las estrategias empleadas en la resolución de conflictos el diálogo y la empatía con el estudiante, a través del esclarecimiento de las posibles consecuencias en el incumplimiento de los requisitos para aprobar la materia, sin embargo, no se manifestó la forma en que se daba este diálogo, en forma de advertencia o de negociación. En particular hubo un docente que se mostró un tanto reacio a hablar sobre sus emociones, lo cual claramente deja algunas dudas acerca del manejo de su propia inteligencia emocional.

Otros profesores mencionaron que dependiendo del nivel del conflicto eran las estrategias empleadas, empezando con el diálogo, tratando de ser empático, llegando a un acuerdo con el estudiante en la entrega de trabajos atrasados, por ejemplo, sin embargo, si la situación continuaba (esto como un segundo nivel en el conflicto) procedían más bien a advertir de las posibles consecuencias de continuar esta situación como la reprobación y en un tercer nivel del conflicto recurren a la imposición tratando de no ceder ante los argumentos del estudiante, no obstante, los docentes afirmaron no llegar a la decisión de sacar al estudiante del salón fuera cual fuera el caso, ya que para ellos esto no sería una solución que pudiera ayudar en algo al desempeño del estudiante. Contrario a lo mencionado por un docente que en un principio propuso al diálogo como eje fundamental en la resolución de conflictos, pero el sacarlos del salón como una estrategia empleada por él mismo cuando no guardan silencio, o no muestran interés alguno en la clase los alumnos.

Es posible ver presente en los docentes anteriores ciertos rasgos de IE, como la empatía, el diálogo, e incluso el empleo de estrategias como la negociación, aunque se observa una falta de opciones en la resolución de conflictos, ya que podrían emplear otras medidas tales como la mediación, la facilitación y el arbitraje (Andrade, 2017).

## CONCLUSIONES

Siendo el principal propósito de esta investigación analizar la percepción que tienen los docentes de bachillerato sobre sus propias habilidades socioemocionales, los resultados obtenidos nos han llevado a las siguientes conclusiones:

La formación docente en México se sigue presentando de una manera tradicional de modo que estas habilidades afectivas no forman parte del repertorio de habilidades del docente para ser más efectivo en el aula.

Los profesionales, aunque formados técnica y académicamente en las aulas universitarias, inician su actividad docente sin apenas haber practicado ni aprendido competencias socioemocionales específicas para poder ejercer con eficacia su desempeño profesional, en este sentido concordamos con algunos autores que ya hemos mencionado antes (Extremera, y Fernández–Berrocal, 2004; Fernández, Palomero, y Teruel, 2009 y Extremera, Rey y Pena, 2016).

En particular se concuerda con Teruel (2000) y Collell y Escudé (2003) cuando afirman que la educación emocional tiene que formar parte del plan curricular y ya no puede ser vista como una asignatura que atraviesa toda la estructura curricular, sino que debe estar integrada a todos los programas.

Del mismo modo se coincide con la literatura revisada en que, para desempeñar con éxito las funciones docentes, el profesorado no sólo necesita competencias académicas y pedagógicas, sino también las de índole personal (Perandones, Lledó y Herrera, 2013). Esto se hizo patente cuando uno de los docentes mencionó sentirse desesperado en su primer experiencia debido a que los alumnos no le hacían caso, situación que califica como **difícil** debido a que en sus palabras “*uno no estudia para eso*” por lo que es claro que la educación no ha de

consistir sólo en impartir conocimientos, sino que hay que considerar incorporar la dimensión emocional que, de acuerdo con Bisquerra (2013), es una formación que muchas veces ni el profesorado ha recibido y por lo tanto, no está formado para impartir, lo que en este estudio se pudo corroborar a través de las opiniones de los docentes aquí entrevistados.

Los docentes adquieren el conocimiento de la IE a través de la experiencia; lo que hace evidente la necesidad de sistematizar su práctica docente y puede dar una mayor claridad de cómo enseñarlo o aprenderlo, en el caso de los alumnos. En este caso, se sugiere a la metacognición como una estrategia a la hora de implementar la IE en la práctica docente, además de la sesión semanal sistemática, tendría que integrarse en la tarea diaria del maestro y a través de ejercicios de reflexión y análisis hacer que se pregunte: ¿Cómo te sientes? ¿Cómo crees que se siente el otro? ¿Cómo te sentirías en su lugar? etc.

Cabe destacar el interés demostrado por los docentes en conocer y desarrollar las habilidades emocionales, puesto que mencionaron que hace falta darle la importancia debida, lo cual indica que intuyen de los posibles beneficios que implicaría incluir en su formación a la IE. Sobre todo, porque alguno de ellos considera que, si bien tienen la formación como docentes, en ocasiones no saben cómo transmitir el conocimiento, como él mismo lo denomina; otro docente por su parte señaló que le hace falta conocimiento respecto del tema y que no tiene claro cómo vincularlo a su práctica docente. En este sentido, cabría recordar lo señalado por la investigación de Palomera, Fernández-Berrocal y Brackett (2008), quienes mencionan que: si los docentes se sienten capacitados y creen que lo que van a enseñar tiene utilidad práctica y relevancia social, entonces manifiestan una elevada sensibilidad hacia los procesos de enseñanza-aprendizaje de calidad, manifiestan entusiasmo por la enseñanza y se encuentran más comprometidos con su profesión, de modo que muestran mayor apertura a nuevas ideas, están dispuestos a probar métodos innovadores, planifican y organizan mejor sus clases y dedican más tiempo a los estudiantes. Lo cual repercute en una enseñanza de calidad.

Queda claro que el estudio de las emociones es un tema complicado, pero que debe ser abordado y analizado, para contar con ambientes de desarrollo propicios para los profesores y por consiguiente, para los alumnos. La interacción del profesor con sus alumnos conlleva procesos afectivos, y éstos a su vez intervienen en la generación de un determinado clima social en el aula, el cual puede ser propicio para el aprendizaje, o puede interferir con el mismo. Se pudo constatar con dos de los profesores participantes, que indicaron la importancia de que el alumno los viera como su compañero, que lo consideran como una buena estrategia, para que se pueda dar una atmosfera de respeto y de aprendizaje.

Es apremiante e indispensable la formación en inteligencia emocional de los docentes, empleando ejercicios como los que antes hemos señalado, no sólo para la transmisión de los contenidos académicos de los programas de estudio, sino sobre todo para la formación integral del estudiante, objetivo clave de la educación a cualquier nivel. Formación que incluye, la convivencia y la calidad de ésta en el aula entre compañeros y con el propio docente, en nuestra particular opinión si más docentes cuentan con la apropiada formación en el desarrollo de la IE podrían prevenirse un gran número de casos de violencia escolar, rezago, mejorar la calidad de la educación e incluso el bienestar del propio docente en su práctica cotidiana previniendo el desgaste emocional de los docentes a mediano y a largo plazo.

Consideramos que deberían de incorporarse estas temáticas en los programas de formación docente ya que en la actualidad solo se contemplan conocimientos y habilidades y una buena cantidad de actividades administrativas que solo les restan tiempo de enseñanza aprendizaje y de convivencia con sus alumnos.

En la universidad contamos con una buena cantidad de programas de formación para profesores que se enfocan al desarrollo de habilidades en el aula, pero que descuidan los aspectos personales y emocionales de los mismos, ya que como sabemos por boca de ellos, muchos profesores se han hecho en el camino sin haber considerado antes de egresar de su carrera, que iban a dedicarse a la docencia.

Una buena estrategia de formación y capacitación docente lo constituye la investigación acción ya que nos permite hacer observaciones directas en el aula con el consentimiento del docente y de los alumnos, por lo que se puede observar las formas en que estos interactúan entre sí y los modos en los que ellos van aprendiendo o apropiándose del discurso de sus profesores a través del estudio de las disciplinas. Estas observaciones, puede permitir que los profesores reflexionen acerca de cuáles habilidades emocionales están presentes en su práctica, para que puedan adoptar de forma propositiva, actitudes que favorezcan la implementación de la IE en su práctica docente de una manera permanente.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrade, M. (2017). La inteligencia emocional, la resolución de conflictos en el aula y su relación con el desempeño del profesorado de la Universidad Central del Ecuador. *Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante*. Recuperado de: [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/77270/1/tesis\\_marco\\_xavier\\_andrade\\_torres.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/77270/1/tesis_marco_xavier_andrade_torres.pdf)
- Bisquerra Alzina, R. (2013). *Orientación, tutoría y educación emocional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Cabello, R., Ruiz-Aranda, D. y Fernández-Berrocal, P. (2010). Docentes emocionalmente inteligentes. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 13(1), 41-49.
- Cejudo, J. y López-Delgado, M. (2017) Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: un estudio con maestros. *Psicología Educativa*, 23(1). Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1135755X16300331>
- Cifuentes, R. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Colléll, J. y Escudé, C. (2003). La Educación Emocional. *Revista Docente de la Garrotxa*, 29 (37), 8-10.
- Díaz-Barriga, F. y Hernández, G. (1997). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. México: Mc Graw Hill.

- Erickson, F. (1989). Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza. En M. Wittrok (Ed.), *La investigación de la enseñanza II. Métodos cualitativos de observación*. Barcelona: Paidós, 203-47.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2004). "La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado". *Revista Iberoamericana de Educación*, 33, 1-10.
- Extremera, N., Rey, L. y Pena, M. (2016). Educadores de corazón. Inteligencia emocional como elemento clave en la labor docente. *Padres y Maestros*, (368), 65-72. Recuperado de: <https://doi.org/10.14422/pym.i368.y2016.011>
- Fernández-Berrocal, P., Cabello, R. y Gutiérrez-Cobo, M. (2017). Avances en la investigación sobre competencias emocionales en educación. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 31(1), 15-25.
- Fernández, M., Palomero, J. y Teruel, M. (2009). El desarrollo socioafectivo en la formación inicial de los maestros. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 12 (1), 33-50.
- Fragoso Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, VI(16), 110-125.
- Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, A. (1992). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. México: Vergara.
- Hernández, V. (2017). Las competencias emocionales del docente y su desempeño profesional. *Alternativas en psicología*. (37). 79-92.
- Palomera, R., Fernández-Berrocal, P. y Brackett, M. (2008). La inteligencia emocional como una competencia básica en la formación inicial de los docentes: algunas evidencias. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, (15), 437-45.
- Palomera, R., Gil-Olarte, P. y Brackett, M. (2006). ¿Se perciben con inteligencia emocional los docentes? Posibles consecuencias sobre la calidad educativa. *Revista de Educación*, (341), 687-703.
- Perandones, T., Lledó, A. y Herrera, L. (2013). ¡Sonría, Maestro! Aprendizaje sentido. Con humor la letra entra mejor. *Revista de Educación y humanidades*, (4), 175-186.

Sánchez, J. (2013). Paradigmas de investigación educativa: de las leyes subyacentes a la modernidad reflexiva. *Revista interdisciplinaria: Entelequia*, (16), 91-99.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Teruel, M. (2000). La inteligencia emocional en el currículo de la formación inicial de los maestros. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (38), 141-152.